

Con esta sección, *Artes, la Revista* busca dar a conocer textos olvidados de nuestra tradición crítica y periodística. Documentos que, pese a haber jugado un papel fundamental en la configuración de un discurso colombiano y latinoamericano sobre las artes, permanecen invisibles o con acceso limitado. En esta ocasión, reimprimimos una pieza bastante singular de nuestra tradición intelectual, que ahora, cuando varias de las naciones latinoamericanas celebran el bicentenario de su independencia, adquiere una especial vigencia. Se trata de uno de los artículos aparecidos en la *Biblioteca americana*, el proyecto periodístico-educativo del venezolano Andrés Bello (1781–1865) y el neogranadino Juan García del Río (1794–1856), impreso en Londres en 1823, año en el que ambos permanecían en Inglaterra buscando apoyo para las tareas derivadas de la acción independentista. Como han señalado algunos estudiosos de la *Biblioteca*, la noción dominante es la de emancipación, invocada en el “Prospecto” o introducción como la única manera de lograr la autonomía política, una autonomía apoyada en el autoconocimiento y en la comunicación ilustrada. El enfoque, mediante la compilación de artículos sobre las más diversas materias (ciencias naturales, ingeniería, derecho, filosofía, geografía, política, literatura), insiste en la necesidad de apuntalar un conocimiento de lo propio que ayude a consumir en América el pensar con independencia de los modelos foráneos. Los artículos intentan, en ese sentido, una primera cartografía de la naturaleza y la cultura americana. El texto que presentamos, probablemente, fue a su vez transcrito con mínimas variaciones por Juan García del Río de una publicación también periodística de Hipólito de Unánue (1755–1833), criollo ilustrado peruano, comprometido con tareas parecidas a las de los dos editores de la *Biblioteca*. En la edición de *Artes, la Revista* se conserva la ortografía que Bello y García del Río querían proponer como acto de independencia simbólica, consumado en el alejamiento de las regulaciones académicas peninsulares sobre la lengua literaria. Es, si se quiere, el primer texto sobre artes plásticas escrito por americanos libres. Y, significativamente, llama la atención sobre el legado existente en las obras del Perú prehispánico, algo que hoy, cuando estamos habituados a la discusión sobre el patrimonio, resulta sin duda precursor.

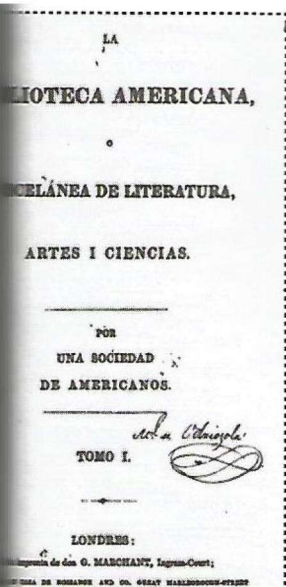
XXXIV. Idea jeneral de los monumentos del antiguo Perú, e introduccion a su estudio, por el Señor D. Hipólito de Unánue¹

Apénas el hombre empieza a vivir, cuando todo le anuncia su próxima ruina. Los elementos destinados a alimentarle se conjuran para su destruccion; i el mismo globo que habita, no cesa con violentas convulsiones de intentar sacudirse de una carga que parece oprimirle. La inmortalidad entre tanto es la que mas inquieta su corazon mortal. El deseo de sobrevivir a su caduca existencia, i transmitir a la posteridad sus heróicos hechos, es un ídolo a quien ofrece los últimos holocaustos. Este entusiasmo, tan antiguo como el hombre, le ha hecho siempre buscar mil recursos, para eludir en cierto modo el término doloroso del hado inevitable, i vengarse de sus insultos. Los aromas, el bálsamo, el cedro, el bronce i el mármol por una parte; por la otras las composiciones armoniosas, los recitados brillantes, los emblemas i las bellas imágenes, que tienen un imperio eficaz para atraer la atencion i el asombro; han sido el ostáculo que la soberbia de los humanos ha opuesto a la volatilidad del tiempo. De allí nacieron las momias, que se conservan millares de años a pesar de su orijinaria corruptibilidad, los mausoleos que las cubren, los obeliscos, las pirámides, las estatuas, i todos aquellos monumentos en que el cincel i el buril esplayan sus primores, para perpetuar la memoria póstuma del héroe i del poderoso. De este mismo principio emanó la poesía, la historia tradicionaria, o cifrada en símbolos, todos los rasgos en que muestra el pincel su energía.

Estos preciosos trofeos de la vanidad i grandeza de los hombres i de las naciones, destinados a inmortalizar los triunfos del valor, de la virtud, o a veces del fanatismo, forman sin duda un objeto dignísimo de la consideracion i estudio de un literato. Sin ellos ¿cual será la luz que nos esclarezca aquellos signos de tinieblas, en que nacieron las monarquías, las artes i las ciencias, i se arreglaron las costumbres? ¿Aquellos siglos en que la lira i el canto domaron los tigres feroces, los leones rabiosos, i conmovieron los duros peñascos? Un poeta filósofo negaba la eternidad del mundo, solo porque ántes de la guerra de Tebas i destruccion de Troya no se encontraban poemas, ni monumentos en quienes la fama hubiese sellado la fama la memoria de aquellos insignes acaecimientos, que ilustran todas las edades.² Aun en los tiempos posteriores, i en las naciones que poseyeron el arte de escribir en toda su perfeccion, la falta de prensa para renovar las hojas carcomidas, ha hecho indispensable la paleosofia a fin de llenar los huecos que ellas dejan, o comentar las fábulas que nos

1. Tomado del Mercurio Peruano, t. 1.

2. Lucr. Lib. 5, v. 325.



trasmiten. ¿Cuánto no ha servido a rectificar la cronología i la historia el exámen de los jeroglíficos i enigmas del egipto supersticioso, las ruinas de Palmira, las odas i retratos de los griegos, los bustos i pirámides de Roma, &c.?

Esta misma materia contraída al Perú, adquiere un nuevo grado de interes i preciosidad. Desde su conquista perdidos para siempre los archivos del Cuzco, Cajamarca, i Quito; reducidos a polvo los frájiles quipos; alterada la tradición de los hechos memorables del país, por la ignorancia i descuido de los depositarios; se vé un observador obligado a recurrir al cotejo, o llamémosle interpretacion de los fragmentos i ruinas antiguas, para completar el imperfecto que nos trazó Garcilaso de su antiguo imperio. Por este mismo camino pueden descifrarse las fábulas adoptadas por los demás historiografos en quanto a su religión i policía. El estudio de los monumentos que erijieron los incas para ostentar su poder i recordar su existencia; los recitados de sus glorias; las tradiciones i reliquias de sus antiguos usos i costumbres, que aun permanecen entre los indios modernos, que tenazmente, que tenazmente conservan i recatan sus antiguallas; el reconocimiento de las obras que erijieron por magnificencia, o por necesidad, ofrecen ciertamente una nueva luz capaz de esclarecer la oscuridad en que yace sumerjida la parte histórica i civil de la monarquía peruana, en todo el tiempo que precedió a su conquista.

Si el furor de la codicia i ambicion se hubiese contentado con desentrañar la tierra, multiplicadas e íntegras las memorias del antiguo Perú, seria mas fácil el delinearlo i mas hermosa la copia. Pero la execrable hambre del oro llevó la desolación hasta los sepulcros, que siendo el último asilo de los mortales, no sirvieron ni aun a las cenizas respetadas por el derecho de las jentes.³ No ostante, así como las iras de Cambises no pudieron impedir llegasen hasta nuestros días

³ Son inevitables los desórdenes, i los estragos en las grandes conquistas; pero los del malvado Carvajal i su amigo Francisco Pizarro llegaron a un esceso inaudito. Este atormentó a muchos indios desgraciados a fin de que le descubriesen el sepulcro del inca Viracocha, en que se decía haber muchas riquezas. Encontrólo en el valle de Xaxahuana, seis legua distante del Cuzco. I no contento con saciar su codicia despojándolo de sus riquezas, quemó el cadáver de aquel monarca, i dispersó sus respetables cenizas. Don Pedro de la Gasca castigó este i los demás atentados del pérfido Pizarro, haciéndolo cortar la cabeza junto al mismo sepulcro que tan vilmente había ultrajado.

semejante, i para enmendar los defectos que se advierten en algunas facciones, o mal entendidas por el artífice, o desfiguradas por las injurias del tiempo."—G. R.

muchos restos inestimables de la sabiduría ejiptica, tampoco han visto su última aniquilacion los monumentos de los incas. Sus ruinas nos rodean todavía, i en medio de su destrozado ofrecen materiales suficientes para computar las artes, ciencias i policia de sus artífices.

Los famosísimos obeliscos i estatuas de Tiahuanaco⁴; los mausoleos de Chachapoyas⁵, obras destinadas a competir en duracion con la eternidad, no solo por lo sólido de su materia, sino tambien por los sitios en que fueron erijidos, muestran no ménos su pericia en la escultura, que su ambición a la inmortalidad. Este último deseo era trascendental a los sepulcros i a los cadáveres, como lo testifica esa multitud de momias que despues de tantos años i siglos se encuentran íntegras en las huacas; su exámen nos enseñará quizá el método con que conseguian precaverse de la corrupción, i vencer al tiempo destructor.⁶

XXXIV.—*Idea general de los monumentos del antiguo Perú, e introduccion a su estudio, por el Sr. D. Hipólito de Unzué.*

APENAS el hombre empieza a vivir, cuando todo le anuncia su próxima ruina. Los elementos destinados a alimentarle se conjuran para su destruccion; i el mismo globo que habita, no cesa con violentas convulsiones de intentar sacudirse de una carga que parece oprimirle. La inmortalidad entre tanto es la que mas inquieta su corazon mortal. El deseo de sobrevivir a su caduca existencia, i transmitir a la posteridad sus heroicos hechos, es un ídolo a quien ofrece los fútiles holocaustos. Este entusiasmo, tan antiguo como el hombre, le ha hecho siempre buscar mil recursos, para eludir en cierto modo el término doloroso del hado inevitable, i vengarse de sus insultos. Los arcos, el bálsamo, el cedro, el bronce i el mármol por una parte; por la otra las composiciones armoniosas, los recitados brillantes, los emblemas, i las bellas imágenes, que tienen un imperio eficaz para atraer la atención i el asombro; han sido el estrofeó que la soberbia de los humanos ha opuesto a la voracidad del tiempo. De allí nacieron las momias, que se conservan millares de años a pesar de su ordinaria corrupibilidad, los mausoleos que las

"Fue el almirante hombre de bien formada i mas que mediana estatura, la cara larga, las mejillas un poco altas, i sin declinar a gordo o magro; la nariz aquilina, los ojos blancos, i de blanco de color caecotido; en su mocedad tuvo el cabello blanco; pero de treinta años ya le tenia blanco."—G. R.

* Tomado del Mercurio Peruano, t. 1.

⁴ Este pueblo, situado en los confines de Paz, es sin disputa anterior a la monarquía de los incas, aunque uno de estos le dió el nombre que hoy tiene, orijinado de haberle llegado allí un correo, cuya celeridad en el viaje habia sido tan grande, que podia compararse a la de un veloz huanaco. El inca, aludiendo a este suceso, dijo al correo, cuando se le presentó: tía-huanacu, siéntate, huanaco; i para conservar la memoria de la lijereza del cañari i bondad del monarca, se subrogó este nombre al antiguo del pueblo. La formidable pirámide que hai en él, i los colosos de piedra, con otra variedad de figuras bien entalladas en la misma materia, aunque carcomidas por los años, indican ser monumento de alguna nación gigantesca, cuando no sean efectos de la misma vanidad que indujo a Alejandro a querer dejar unas estatuas colosales en los países subyugados de la India.

⁵ En la provincia de Chachapoyas se registran edificios en forma de conos, sustentando corpulentos bustos. Están colocados en los pendientes de los cerros, i lugares tan inaccesibles, que solo se pudieron haber fabricado descolgando con maromas el material, i los artífices. Estos representan ser mausoleos de algunos caciques o jente principal, que deseando perpetuar su memoria, no solo quisieron asegurarse del tiempo valiéndose de durísimos peñascos, sino también de la mano derribadora del hombre, colocándose donde el temor del precipicio le impidiese acercarse.

⁶ Algunos quieren que los indios solo con la diligencia de helar el cadáver conseguian su conservacion. Esta inferencia seria oportuna i justa, si únicamente en la sierra i temperamentos frios encontrásemos estas momias, i no estuviesen llenas de ellas las huacas de los valles, i temperamentos cálidos.

El derribado pueblo de Pachacamac; los edificios del Cuzco i Quito; las fortalezas de Herbae, i Xaxahuana; los caminos abiertos por medio de las cordilleras, particularmente para cuya fábrica igualó con los vales las mas elevadas cumbres,⁷ manifiestan la instruccion de los indios antiguos en la arquitectura civil i militar.

Los socavones de Escamora, Chilleo i Abitanis, minerales de oro; los Choquiña i Porco, de plata; Curahuara, de cobre; Carabuco, de plomo; i las magníficas labores de Ancorsimes de hierro, todos trabajados bajo el imperio de los incas, dan una idea de su arquitectura subterránea i metalúrgica.

Los fragmentos de las grandes acequias de Lucanas, Conde-suyos i otras infinitas, que en medio de los precipicios conducían las aguas desde los más profundos valles para regar las altas cimas i retiradas campiñas; la curiosidad con que se miran rellenas las quebradas de los cerros para aumentar el terreno cultivable; la utilísima costumbre (la misma que observan los indios de estos tiempos) de unirse hermanablemente para los trabajos rurales de sementeras i mieses, son unas pruebas incontestables de la pericia de esta nacion en la hidráulica i la agricultura. Es evidente que en esta parte no solo no han adelantado los españoles, sino ántes han dejado perder muchos conductos que hacen una falta conocida.

Como los peruleros acostumbraban soterrase con todos sus ajuares, sus sepulcros son un rico depósito de su pintura, manufacturas, instrumentos mecánicos de guerra, pesca, &c. Además de todo esto, los indios modernos conservan aun la industria de sus mayores, en los tejidos de lliellas, anacos i chuces en la fundacion de topos, en la fábrica de huaqueros, e&c.⁸

⁷ Los autores de la Enciclopedia en el artículo América niegan haber en el Perú tal vereda. No hai otro modo de convencerlos sino que hagan un viaje, i verán los restos suntuosos que nos han quedado.

⁸ Se sabe que lliella es una mata de vara en cuadro mui fina, i adornada con muchas labores, la que sirve de rebozo, o mantilla a las indias. Los anacos son más grandes, se emplean en sus hábitos tales. Chuces, especies de alfombras. Topos agujas de oro, plata u otro metal equivalente, con cabezas anchas, sólidas, circulares o cuadradas en que están esculpidas varias efijies. Su destino es atracar por el pecho las lliellas, i adornarlo. Huaqueros, cantarillos en que, puestos con agua al fuego, el vapor que sale por su boca figura el silbido.

hacen para señalar los equinoccios i los solsticios; sus impresos a los planetas; sus preocupaciones acerca de eclipses; las observaciones que hacian del cielo para sus sembrados del hielo, i arreglar el tiempo; sus datos por donde se pueden calcular sus progresos en la agricultura. Los conocimientos que tenían en la agricultura encerrados en las prácticas populares de los cerros de oro de los caciques* sucesores de los antiguos emperadores. El gobierno de los caciques entre aquellos pueblos era absoluto, su inflexible justicia, el órden i la exactitud de sus observas, son ejemplares del de todo el Perú en sus tiempos de sus monarcas.†

Si a todos estos fundamentos uniésemos el conocimiento de la lengua quechua, se podrá conjeturar el grado de civilización a que ascendieron, i aun la duracion de su imperio. Los ritos son los simulacros del pensamiento, i la dignidad con que se delibera, o la viveza con que se resuelve, siguen la razon de la edad i cultura del imperio. — G. B.

* Son unos indios naturales de la provincia de Chacabambas en la provincia de la Paz, que a modo de los primeros milleros, se encargaron por todo el Perú cargados de yerbas, drogas, &c. periódicamente, i a veces con feliz suceso.

† Es digno de leerse una cláusula del testamento del emperador Blanco Sierra de Leguiano: aquel a quien en el repartimiento de los cerros de oro cupo la indija de oro del sol, i la justicia de la Paz. En esta se encarga el gobierno i buena policía de los indios de esta en el pedo Calancha, pág. 98.

De su antigua escritura se encuentran algunas señales entre los pastores, que usan de quipos⁹ para dar cuenta del número, aumento o disminución de su ganado, sin olvidar los días, ni horas en que sucedió la muerte de esta cabeza, nacimiento de la otra, o robo de aquella. Una u otra deprecación con que invocaban el amparo de la deidad, puede dar idea de su oratoria. Pero de su poesía i música han quedado muchísimos monumentos. Esta nación danzarina no ha olvidado los instrumentos de aire, e inmensa variedad de alegres i vistosos bailes, que formaban las delicias de sus antepasados.

Su tradición ha transmitido algunos idilios i odas, i muchísimas elejías que se aumentan i renuevan continuamente, así por los arabicus¹⁰ como por los españoles, encantados con la suavidad, ternura i dulzísima melancolía, que son el alma de estas composiciones.

Las ciencias que con mayor esmero cultivaron los incas, fueron la astronomía i la medicina. Algunas de las colunitas erijidas para señalar los equinoccios i los solsticios; los nombres impuestos a los planetas; sus preocupaciones acerca de los eclipses; las observaciones que hacían del cielo para precaver sus sembrados del hielo, i arreglar el tiempo; estos son unos datos por donde se pueden calcular sus progresos en la primera. Los conocimientos que tenían en la segunda, se ven encerrados en las prácticas populares de los serranos, i magisterio de los ccamatas sucesores de los antiguos amautas.¹¹

⁹ Las Cartas peruvianas de Madama Grafigny dieron motivo a un señor italiano de Crusca, i a una duquesa de la misma nación, para escribir un grueso volumen en cuarto intitulado Apolojía de los quipos. Despues de ponerse en él lo que trae Garcilaso, describe el autor con tanta confianza la gramática, el diccionario de los quipos, i en fin cuanto es relativo a la quipografía, que desde luego creeríamos había sido un algún quipo-camáyu de los incas, si por desgracia no fueran erradas todas sus conjeturas.

¹⁰ Nombre de los poetas peruleros; de aquí nació el de yaravíes que se da a sus canciones elejiacas; el estilo, los afectos, i peculiar música de ellas les dan una ventaja conocida sobre todos los cantos de las otras naciones, por lo que respecta a inflamar el corazón humano en los sentimientos de la piedad i el amor.

¹¹ Son unos indios naturales de la provincia de Choque-Ccamata, sita en la provincia de la Paz, que a modo de los primeros médicos de la Grecia, discurren por todo el Perú cargados de yerbas, drogas, &c. curando empíricamente, i a veces con feliz suceso.

El gobierno de los caciques entre aquellos pueblos, en que son absolutos, su inflexible justicia, el orden i economía que observan, son ejemplares del de todo Perú en los siglos de sus monarcas.¹² Si a todos estos fundamentos uniésemos el exámen de la lengua quéchua, se podrá conjeturar el grado de civilización que ascendieron, i aun la duración de su imperio. Las voces son los simulacros del pensamiento, i la dulzura i gusto con que se delinean, o la viveza con que se representan, siguen la razon de la edad i cultura del ingenio humano. G.R.

¹² Es digna de leerse una cláusula del testamento del valeroso capitán Mancio Sierra de Leguizamo: aquel a quien en el repartimiento de los despojos del Cuzco cupo la imájen de oro del sol, i la jugó en una noche. En ella se encarece el gobierno i buena policia de los incas. Puede verse en el padre Calancha, páj. 98.